

Alfredo Terzaga

Claves de la historia de Córdoba

- Córdoba-Río Cuarto
- Córdoba en la Revolución de Mayo
- El primer gobernador elegido



Colección
liberalibro

UniRío
editora

e-book

ISBN 978-987-688-436-5

Terzaga, Alfredo

Claves de la historia de Córdoba : Córdoba y Río Cuarto : Córdoba en la Revolución de Mayo : el primer gobernador elegido / Alfredo Terzaga. - 1a ed. - Río Cuarto : UniRío Editora, 2021.

Libro digital, PDF - (Liberalibro)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-688-436-5

1. Historia de la Provincia de Córdoba. I. Título.

CDD 982.54

Claves de la historia de Córdoba. Alfredo Terzaga

2021 © UniRío editora. Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar



Primera edición: junio de 2021

ISBN 978-987-688-436-5



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina. http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR

A modo de presentación

Eduardo A. Escudero¹

El 13 de marzo de 2020 se cumplieron cien años del nacimiento en Río Cuarto del intelectual polifacético e historiador Alfredo Terzaga (1920-1974). Este hecho memorial [re]activó un compromiso por parte de quienes desde la ciudad del sur cordobés sostenemos que es necesario “repatriar”, “reinstalar” la figura de este pensador en la configuración cultural y política de Río Cuarto², sin desconocer, por supuesto, la gravitación latinoamericana y nacional de su obra y sus múltiples recepciones, a raíz de alcanzar *situarlo plenamente* en el universo de *los imaginarios presentes y futuros de nuestro lugar, para enriquecerlo*.

Así, durante este año, además del trabajo de la Comisión de Desarrollo Cultural e Histórico “Arturo Jauretche”, resultó importante el aval de la Universidad Nacional de Río Cuarto y el reconocimiento del Concejo Deliberante de la ciudad al considerar de Interés Cultural y Legislativo los actos de Homenaje. En este sentido, también UniRío editora se suma a la tarea publicando en su colección *Liberalibro* dos frag-

1 Doctor en Historia (FFyH/UNC). Investigador categorizado. Profesor adjunto por concurso en la cátedra de Historiografía Argentina del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC y profesor adjunto en la cátedra de Introducción a la Historia de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Director del Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, UNRC.

2 Vale recordar siempre el episodio por el que en 1936 vio interrumpidos sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Río Cuarto, tras ser expulsado en oportunidad de haber polemizado con un representante de la Iglesia y haber dejado explicitadas sus ideas socialistas.

mentos representativos de la escritura de la historia en la pluma del historiador revisionista, en los que se despliegan algunas intuiciones historiográficas dignas de releer, sobre el rol jugado por Córdoba en el marco del proceso revolucionario de Mayo y, seguidamente, una disquisición acerca de la “mentalidad riocuartense” encadenada a situaciones del devenir histórico provincial.

En contraste con el historiador liberal, que funda su modo de operar desde la retórica de la objetividad y buscando separar el pasado del presente, el historiador revisionista considera que la Historia juega un papel central en la construcción concreta de la política (Halperin Donghi, 1970; Cattaruzza, 2003; Devoto y Pagano, 2009). Desde esa marcada diferenciación, el revisionismo histórico argentino libró y libra aun hoy sus luchas a razón de hacerse eco de las *crisis* y de promover una *alternativa interpretativa* frente a los relatos hegemonizados en los ámbitos académicos y universitarios, en general signados por el progresismo historiográfico. Así, la figura de Alfredo Terzaga (Ferrero, 1994 y 2010; Galasso, 2005) y sus textos pueden ser examinados en el marco de esa muy amplia y complejamente disímil constelación de intelectuales que, en los años sesentas y setentas del siglo XX, ejercitaron *una voluntad por reconocer el rumbo histórico de la Argentina en el encuadre mayor de una perspectiva latinoamericana*. Con frecuencia, sus exponentes fueron portadores de una sensibilidad de época, plenamente *moderna*, y consideraron que la Historia valía como sustento de la conciencia colectiva y matriz de las batallas que se

tenían que librar en pos de la liberación de los pueblos, tras la plena conquista de su soberanía y consolidación nacional³.

De hecho, la *ensayística historiográfica* de Alfredo Terzaga constituye toda una singular y potencial evidencia de esa opción a la vez historiográfica y política nacional-popular con matrices socialistas leídas autodidácticamente de primera mano de Marx, Lenin y Trotsky (Tarcus, 2007), cuando el solo repaso de su principal y dispersa producción, mayoritariamente publicada de manera póstuma, acusa una seria inquietud por una visión nacional y totalizadora, en los que los personajes historizados instrumentaban su agencia en relación con la historia de la “Patria Grande”, bajo el signo de San Martín y de Bolívar. Como afirma su biógrafo, Roberto Ferrero, entre los tópicos centrales y más sugestivos que habitan la historiografía terzaguiana se cuentan la unidad latinoamericana, el pensamiento de los libertadores, el cariz antinacional de las políticas libremercantistas, la revolución de Bolivia, el drama de Nicaragua, las ideas de Sandino, los análisis sobre Brasil y el desmembramiento centroamericano (Ferrero, 1998, p. 55).

En este librito lo leeremos interpelando a las “simplificaciones” que tanto dañaban “la correcta interpretación histórica”, como si la historia fuera solo un drama “tajante entre héroes y villanos”. Dispuesto

3 Alfredo Terzaga tuvo una relevante participación en los debates intelectuales y políticos de los años sesentas y setentas con otras figuras de su tiempo como Jorge Abelardo Ramos, Juan José Hernández Arregui, Norberto Galasso, Alberto Methol Ferré y Arturo Jauretche, entre otros. Véase, para ampliar, Roland (2020).

a rebatir este maniqueísmo, este historiador se aboca a ofrecer una versión matizada que señala, a contramano de la historiografía liberal, que en oportunidad de la Revolución de Mayo Córdoba comportó un accionar ligado a una identificación profunda en conciencia y vivencia de “la unidad continental”. Es decir, el autor propone que si, en efecto, hubo una resistencia por parte de los pueblos del interior en general y de Córdoba en particular a Mayo, fue una intransigencia a Buenos Aires y no a la revolución. Como se observa, el tópico revisionista se hace presente indicando y evidenciando el “localismo nato que, a la larga, llevaría a la Ciudad del Puerto a preferir el paulatino achicamiento del suelo nacional”, en desmedro de la posibilidad de entender la situación de otros espacios histórica y caramente vinculados con el país, como lo eran el Alto Perú, el Paraguay y la Banda Oriental. Concluye Terzaga afirmando, a fin de complejizar la situación de la política rioplatense durante la década de 1810, que las reticencias por parte de Córdoba al proceso liderado por Buenos Aires tuvieron que ver más con la defensa de la autonomía, según el autor practicada desde hacía tiempo, que con una genuina defensa del poder imperial de España. Este marco interpretativo le permite a Terzaga visualizar, aunque no desarrollar, lo que luego ocurriría tras el año 1820 y el conocido proceso de fragmentación y atomización del poder en el territorio rioplatense, y la concomitante consolidación de las provincias tras el proyecto federal previo enfrentamiento entre federales y unitarios.

Posteriormente, se presenta un ensayo por medio del que Alfredo Terzaga discurre sobre la supuesta peculiaridad de Río Cuarto respecto de la antigua ciudad de Córdoba, en la sedimentación de un “antiguo orgullo local” que él mismo juzgaba ya anacrónico ante los imperativos de una Argentina verdaderamente integrada merced, también, a la medular incidencia de la provincia mediterránea, que evaluaba esencial en el presente tal como lo había sido en el pasado. El historiador comprende que en sus clases “acomodadas y medias” Río Cuarto mantuvo una *conciencia o mentalidad distinta*. Aquí se subraya la tendencia de “el Imperio” en autoperibirse contrapuesto al proceso histórico provincial. Terzaga puntualiza tres ejes explicativos que permiten articular ese impulso “separatista”, si bien nunca finalmente concretado. En primer lugar, remite a la bifurcación del tránsito, dado que Córdoba conecta con el Alto Perú y Río Cuarto con Cuyo y Buenos Aires, hecho que derivó, de acuerdo con el planteo de Terzaga, en un atajo de intereses e influencias y divergencias dada la geografía política. En segundo plano, el autor señala la histórica función militar y de defensa de la frontera sur asumida por Río Cuarto, hecho que a su juicio contribuyó a forjar *tradiciones propias*, diferentes a la de la Capital provincial, y a incrementar un orgullo que, sin embargo, quedaría “herido” tras la subdivisión excesiva del antiguo departamento. Finalmente, Terzaga acude a la causa económica para explicar el relativo aislamiento, cuando el auge económico derivado de la producción ganadera fortaleció a la urbe y conllevó a

consolidar a Río Cuarto como singularidad progresista en el seno del antiguo desierto.

De alguna manera, el contenido de este libro, además de operar a favor de una memoria crítica y documental de este intelectual y sus textos, pretende animar a los potenciales lectores a un acercamiento a sus otros trabajos. Con todo, la universidad pública y su editorial cumplen con el objetivo de acrecentar la cultura local y proyectar nuevos horizontes de transformación social a partir de ciertos legados que pone en valor y al resguardo de su fecundo quehacer.

Referencias bibliográficas

- Cattaruzza, A. (1993). Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico. En Devoto, F. (Comp.), *La Historiografía argentina en el siglo XX (I)*. Centro Editor de América Latina.
- Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Sudamericana.
- Ferrero, R. (2010). *Alfredo Terzaga. Biografía mínima*. Ediciones del CEPEN.
- Ferrero, R. (1998). *Figuras y cuestiones de la Córdoba Latinoamericana*. Córdoba en América Latina.
- Ferrero, R. (1994). *La concepción histórica de Alfredo Terzaga*. Alción.
- Galasso, N. (Coord.) (2005). *Los malditos. Hombres y mujeres excluidos de la historia oficial de los argentinos*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Halperín Donghi, T. (1970). *El revisionismo histórico argentino*. Siglo XXI.

- Roland, E. (2020). La faceta política de Alfredo Terzaga. *Política para la independencia y unidad de América Latina*, n.º 17.
- Tarcus, H. (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Emecé.
- Terzaga, A. (1996). *Claves de la historia de Córdoba*. Ediciones de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

CÓRDOBA Y RIO CUARTO

Alfredo Terzaga

Espacios políticos que estén absolutamente y uniformemente cohesionados, quizá no puedan citarse, a no ser que se trate de unidades minúsculas. La provincia de Córdoba, cuya formación actual es el resultado de un proceso de paulatina condensación y achicamiento, cuando se la compara con la antigua Gobernación Intendencia, ha tenido, curiosamente, también un latente proceso de tensiones centrífugas. Un caso típico, por ejemplo, fue la fundación de San Francisco, en el borde extremo del Este, por parte de un santafecino característico.

Otro caso, aun más relevante dada la aparente carencia de estímulos externos, es el de Río Cuarto, donde la tendencia centrífuga con respecto a la Capital de la Provincia, aunque no llegó a producir hechos políticos francamente adversos a la unidad provincial, se mantuvo siempre, sobre todo en sus clases acomodadas y medias, como una conciencia o *mentalidad distinta*, que suele llegar hasta la hostilidad con respecto a la vieja ciudad de Cabrera.

Esta tendencia, expresada frecuentemente con la autocalificación de “el imperio” para Río Cuarto y su zona, tiene, creemos, causas geopolíticas que, en última instancia, podrán no ser justificaciones de separatismo, pero que al menos explican el impulso...

Una de esas razones radica en la configuración de las arterias vitales que atraviesan la provincia desde la época colonial. Viniendo desde Buenos Aires, una dirección conduce hacia el Alto Perú, y la otra derechamente hacia Chile, pasando por Cuyo. En el primer camino se encuentra la ciudad de Córdoba y en el segundo la de Río Cuarto. Semejante bifurcación de tránsito, de comercio, de intereses e influencias, significó también una divergencia entre ambas ciudades, desde el punto de vista de la geografía política, si bien Río Cuarto, como núcleo urbano, alcanzaría las dimensiones de ciudad sólo en la década inmediatamente anterior al 80.

Un segundo motivo de la aversión sureña ante Córdoba, radica en el papel de puesto militar que Río Cuarto cumplió en la defensa de la frontera interior, contra el indígena, lo cual contribuyó a darle tradiciones propias, distintas a las de la ciudad fundadora, y determinantes de un orgullo favorecido por la distancia, luego lastimado cuando, al modernizarse la división de la provincia, el departamento Río Cuarto, antes gigantesco, fue reducido para crear otros departamentos.

Finalmente, una causa económica vino a reforzar ese relativo aislamiento de la ciudad del Sur, con su doble atención concentrada en Buenos Aires y en Cuyo. Dicho elemento no fue otro que el predominio ganadero, en forma de propiedades muy extensas, y con una producción destinada, precisamente, a los mercados situados a uno u otro extremo del camino vertebral. Pero este factor, que en medida principalísima determinó el auge económico y urbano de Río

Cuarto, fue también, paradójicamente, el que impidió que las tendencias separatistas encontraran suficientes apoyos regionales. Contrariamente, en efecto, a lo que ocurre en el Este, donde los núcleos de colonización agrícola se convirtieron rápidamente en ciudades, en todo el sur de Córdoba solamente Río Cuarto permanece como ciudad importante y de crecimiento único, frente a una constelación de satélites muy modestos, frenados en su expansión por las grandes propiedades rurales.

De tal modo, no sería muy aventurado afirmar que, si Río Cuarto no pudo adquirir, en el pasado, el rango de capitalidad de una provincia nonata, por encontrarse solitaria en su mangrullo frente al desierto ranquelino, tampoco pudo adquirirlo después, cuando el desierto surcado por los indios se convirtió -valga la expresión- en otro *desierto*, poblado esta vez sólo de pezuñas y de mugidos...

Pero esa forzosa marginalidad frente al desierto no impidió —mal que pese a cierto malentendido localismo de la ciudad del Sur— que la localidad de la provincia y el de la Nación se concibieran, sin fisura alguna, como destino propio... En Río Cuarto, en efecto, entre la pintoresca rutina de la vida de cuartel y de la diplomacia elemental de lenguaraces y de “chinas”, fue donde el general Roca concibió, no solamente su Campaña del Desierto, sino también ese regreso de las Galias que fue su candidatura a la Presidencia de la República. Y fue también en Río Cuarto donde nació ese gobernador, tan típico por cordobés y por criollo, que se llamó Marcos Juárez... Vale la pena, entonces, pre-

guntar, a esa mentalidad riocuartense que se pretende distinta, si el mantenimiento del antiguo orgullo local no importa un anacronismo frente a las exigencias de un país que necesita y quiere verse realmente integrado, y para el cual la provincia interior, su verdadero corazón mediterráneo, será pieza esencial como lo fue en el pasado.

CÓRDOBA EN LA REVOLUCIÓN DE MAYO

Muy simple —y también muy pobre— sería la Historia, si toda ella consistiera en un drama tajante de héroes y villanos. Así la quiere, por lo demás, y así la forja, la mal llamada imaginación vulgar, que si de algo carece es precisamente de imaginación. Por eso simplifica al elegir, de todas las versiones, la que más se acomode a una pueril lucha de *buenos y malos*.

Un caso típico de esas simplificaciones, que tanto daño hacen a la correcta interpretación histórica, es el de la resistencia intentada desde Córdoba por Liniers, Gutiérrez y sus compañeros, contra la Junta instaurada en Buenos Aires por la Revolución de Mayo. A partir de entonces, y del sangriento epílogo de Cabeza de Tigre, los calificativos de *contrarrevolucionaria*, *goda* y *conservadora* fueron reiteradamente aplicados a Córdoba, como quien señala un estigma vergonzoso que, en el criterio de semejantes fiscales, sería marca consustancial en la naturaleza de la sociedad mediterránea.

La rapidez y entusiasmo con que Córdoba acogió la causa de la Revolución demuestra, sin embargo, que en esta provincia no dominaba el partido godo, ni tenía la influencia que tantas veces se le atribuyó. La desesperada intentona de Liniers, a contracorriente del proceso que entonces vivía América, estaba ciertamente destinada al fracaso, aun en el caso de que hubiera podido hacer pie, siquiera por unos meses, en algunas ciudades del interior.

Con lo dicho, queda suficientemente entendido que no pretendemos hacer aquí revisionismo a cuenta del desdichado héroe de la Defensa de Buenos Aires contra los ingleses.

Lo que queremos apuntar, sí, es que en ese conato de resistencia contra la Revolución de Mayo, insuficientemente estudiado en sus causas y en sus actores, se coaligaron, a nuestro juicio, factores y elementos mucho menos simples o nítidos que los del drástico enfrentamiento entre Revolución patriota y Contrarrevolución española... La lealtad de Liniers a la corona del rey cautivo se combinó, en esa ocasión, con otros personajes o fuerzas en que alentaba una sorda hostilidad contra Buenos Aires. Unos meses después, la disputa en torno a la cuestión de la Junta Grande manifestó esa hostilidad a la luz del día... y, paradójicamente, se expresó no a través de ningún antiguo miembro del partido godo, sino a través de Gregorio Funes, quien en Córdoba, antes del gesto de Liniers, se había colocado inequívocamente, aún a riesgo de su libertad o de su vida, entre los partidarios decididos de la Revolución.

Y es que la oposición contra la Junta ligaba voluntades que, en el interior, resistían no a la Revolución sino a Buenos Aires. Los rótulos de *unitarios* y *federales* no habían sido todavía inventados, pero las ocultas raíces de esa puja ya existían en toda su realidad.

Si se quisiera ver la intentona de Córdoba bajo la claridad de una luz mucho menos ambigua, podría recordarse el caso de Asunción del paraguay, donde del llamado partido godo, que resistió y frustró la empresa de Belgrano, salieron sin embargo los mismos hombres que declararon la independencia respecto de España, pero que, tan pronto declarada, entraron de inmediato, en conflicto con Buenos Aires. Y es que ya entonces, en estos hechos por demás sintomáticos, venía a corroborarse la fecunda observación de Alberdi —precursor argentino de la Geopolítica antes que el alemán Ratzel— en el sentido de que la Revolución de Mayo puso al desnudo, no la oposición de dos partidos, sino el antagonismo de dos geografías...

Los hombres del interior, y muy particularmente los de Córdoba, tenían una muy acendrada conciencia y vivencia de la unidad continental, y a esa unidad se aferraban. Muy lejos estaban del tenaz localismo nato que, a la larga, llevaría a la Ciudad del Puerto a preferir el paulatino achicamiento del suelo nacional, antes que a cargar con los problemas, para ella remotos, de altoperuanos, paraguayos u orientales. Por eso la sustitución del poder real por el poder de la ciudad virreinal despertó, además de las resistencias francas, sospechas y reticencias, que más tenían que ver con la defensa de la autonomía practicada hasta entonces que

con la defensa de las prerrogativas del monarca. Ambas cosas se mezclaron en Córdoba, y constituyeron la levadura del conato contrarrevolucionario que terminó en los fusilamientos de Cabeza de Tigre.

EL PRIMER GOBERNADOR ELEGIDO

Al hablar de “gobernador elegido”, lo hacemos en el sentido democrático o cuasi democrático del término, pues, en rigor de verdad, los gobernadores siempre fueron *elegidos* por alguien, así fuese la Corona o las intrigas de palacio, ya que no la Providencia, que, sin duda, muchas veces se hubiera equivocado nosotros... En sus primeros tiempos, Córdoba estaba gobernada por “tenientes” del Gobernador del Tucumán, después de la creación del Virreinato del Río de la Plata, por Gobernadores Intendentes designados por el virrey. Más tarde la Revolución de Mayo conservó esa estructura de la organización hispánica, sólo que entonces los Gobernadores fueron nombrados por los gobiernos de Buenos Aires.

En Córdoba, el conflicto entre el interior y el Puerto tuvo manifestaciones tempranas como al contrarrevolución de Liniers, a cuyos componentes aludiéramos en una nota anterior; o como la ocasional combinación entre los intereses mediterráneos y los de ciertos partidos de Buenos Aires, revelada en oportunidad de constituirse la “Junta Grande”. Pero ni aun en esta última ocasión la disidencia tuvo el carácter de una expresada reclamación de autonomía.

Precisábase un impulso más enérgico, y un programa que planteara con nitidez los problemas, para que ese sentimiento de autonomía estallara en forma incontenible. Ese impulso, procedió de la campaña que Artigas sostenía contra los hombres de Buenos Aires. Levantando simultáneamente las banderas de *Independencia*, *Federación* y *República*, el caudillo de la provincia oriental cundió el contagio y el entusiasmo entre los pueblos interiores. Traduciendo esa influencia en gestos definitorios, el protector de los Pueblos Libres, desde Santa Fe, conminó al Gobernador directorial de Córdoba, don Francisco Antonio Ocampo, a presentar su renuncia y permitir que el Cabildo convocara a la elección de un nuevo gobernador.

Así se hizo en 1815, y el cabildo abierto designó Gobernador de la Provincia al teniente coronel don José Javier Díaz.

La obra cumplida en brevísimo lapso por el Gobernador Díaz fue de importancia, pero no es a ella a la que deseamos referirnos aquí, sino a la particularísima significación de ese gobierno como muestra de esa posición que muchas veces valió a Córdoba, y a los cordobeses, el reproche de *duplicidad política*, pecado, si lo es, perfectamente explicable...

José Javier Díaz debió su elevación a la influencia de Artigas y al apoyo de los elementos artiguistas de Córdoba, aunque el mismo no lo era. Envío una misión especial ante el caudillo oriental y ordenó forjar en la Fábrica de Armas de Caroya una espada para el Protector... Pero, al mismo tiempo, los lazos tan fuertes entre Córdoba y el Alto Perú obligaron al gobierno de

Córdoba a no descuidar el apoyo para el Ejército del Norte, y a seguir en más de un aspecto los consejos políticos de José de San Martín, en favor del Congreso convocado en Tucumán para el año siguiente. Artigas, con fines parecidos, había convocado a otro Congreso en Paysandú, al que concurrieron las provincias litorales. Está claro, sin embargo, que la concurrencia de Córdoba a Paysandú en vez de Tucumán, hubiera significado una infracción muy gruesa, no sólo a su política contemporizadora, sino también a su propia ubicación geográfica.

Todo ello no le evitó a José Javier Díaz múltiples intrigas de los dirigentes porteños, que lo acusaron de artiguismo por las relaciones que mantenía con el Protector, ni evitaron a Córdoba las ofensas y desaires que sus diputados, víctimas de la misma acusación, debieron sufrir en Tucumán. Y así fue que José Javier Díaz, primer Gobernador elegido en Córdoba por la voluntad local y la influencia de Artigas, debió renunciar cuando, después del Congreso de Tucumán, tuvo a su vez que afrontar una revolución de los artiguistas cordobeses... Pero su nombre quedaría tan fuertemente ligado a los intereses del autonomismo, que cinco años después, a raíz del pronunciamiento de Arequito, sería elegido nuevamente Gobernador, con carácter provisorio, preparando el camino de Juan Bautista Bustos.

ALFREDO TERZAGA (1920-1974). De raíz cultural profundamente riocuartense, se radicó en Córdoba desde 1940. Destacado investigador de la historia nacional y regional, a la que aportó títulos como *Roca, de soldado federal a presidente de la República* (1976), *Claves de la Historia Latinoamericana* (1986), *San Martín y la política exterior argentina* (1994), *Temas de Historia Nacional* (1995), *Claves de la Historia de Córdoba* (1996). Como estudioso de la pintura universal contribuyó con Juan Gris: posibilidades de la pintura. Y en su calidad de apasionado cultor de la literatura europea escribió: *Iluminaciones de Rimbaud* (1951), *Novalis, himnos a la noche, Cantos espirituales y La cristiandad o Europa* (1953), y *Rilke, elegías de Duino, Soneto de Orfeo* (1960). Como periodista dirigió el *Diario Orientación* y publicó medulosos artículos en periódicos nacionales, revistas cordobesas y nacionales. Muchos de los citados artículos eran leídos por él en emisoras radiales cordobesas: Radio Universidad y Radio Municipal. A través de estas vías pudo cumplir su más grande anhelo: que la cultura nacional y universal dejara el encierro de círculos académicos o políticos, para brindarse generosamente a todos los sectores sociales.

Alfredo Terzaga

Claves de la historia de Córdoba

- **Córdoba-Río Cuarto**
- **Córdoba en la Revolución de Mayo**
- **El primer gobernador elegido**

En marzo del año 2020 se cumplieron cien años del nacimiento de uno de los historiadores e intelectuales más importantes de la provincia de Córdoba: Alfredo Terzaga, nacido en la ciudad de Río Cuarto. Por este motivo, UniRío editora comparte esta compilación de tres ensayos con mirada local escritos por él. Además, se incluye un estudio inicial realizado por Eduardo Escudero, doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC y profesor de la UNRC, quien expresa que el contenido de este libro opera a favor de una memoria crítica y documental en relación tanto con el escritor como con sus textos.

ISBN 978-987-688-436-5



UniRío
editora
Secretaría Académica

